

EDITORIAL

‘Golpe institucional’ y la idea verdadera

El primer encuentro oficial entre nacionalistas y socialistas vascos reafirmó las posiciones ya conocidas. Pero los primeros han incurrido en excesos que desvelan su verdadero pensamiento.

AYER, en poco más de media hora de encuentro, el PNV ratificó algo sabido desde la noche del domingo. Ganó las elecciones, pero no suma. Exactamente, lo contrario que el PSE, que mejora resultados anteriores y no ganó, pero sí suma, gracias al apoyo repetidamente explícito del PP. Reuniones como la de ayer forman parte de la liturgia posterior al escrutinio de las urnas, pero no pueden ocultar que los habidos hace cinco días en el País Vasco son unos resultados malditos. El PNV, vencedor, puede irse a la oposición, y los diputados del PSE -que acaso hoy sume su escaño número 25- resultan muy pocos para gobernar en solitario y quedar a merced de nadie. Aunque Patxi López obtenga en la investidura los 38 escaños necesarios, volverá a la realidad cruda de sus 25, porque no quiere pactos con nadie y menos que con nadie con el PP. Es la paradójica desvergüenza política del momento -sólo es posible hablar en esos términos-, porque cuando el líder vizcaíno del PSE habla de su legitimidad para aspirar a la presidencia del Gobierno vasco, sabe bien que sólo puede lograrla con el apoyo del PP, pero se lo calla. No es olvido, sino silencio taimado. Con el PP, nada -es la pertinaz táctica de Zapatero desde hace cinco años, a la vez que exige sin descanso que se arrime el hombro-, pero sí interesan los votos ‘populares’ para alcanzar Ajuria Enea, eso sí, porque es una apuesta segura la convicción de que el PP no cometerá la incoherencia de apoyar al PNV. Esa doble táctica no es nueva, ya se ha practicado con éxito.

En esta liturgia a muchos dirigentes del PNV se les ha calentado la boca y Urkullu ha proferido la barbaridad de que Patxi López prepara un golpe institucional. La frase pone de manifiesto la auténtica naturaleza del partido fundado por Sabino Arana: Euskadi y su gobierno le pertenecen en exclusiva y ni entiende ni acepta la realidad plural de la sociedad vasca. Mucho menos que dos partidos a los que tildan despectivamente como españoles puedan mandarles a la oposición. Para golpes institucionales, el Pacto de Estella y las reuniones de Loyola.

Sólo con el apoyo del PP puede aspirar Patxi López a Ajuria Enea, pero lo calla siempre

APUNTES

Prevención del cáncer

Más que importante, decisivo. No hay otra manera de calificar el programa de prevención del cáncer de colon que se pondrá en marcha en Navarra en 2010. Más aún: ojalá llevara tiempo funcionando si, como se prevé, el nuevo sistema de detección precoz permitirá reducir la mortalidad por esta causa en un 30%. El cáncer de colon es uno de los problemas más relevantes de la salud en la Comunidad foral, un tumor que presenta la mayor incidencia y mortalidad. El programa estará destinado a hombres y mujeres residentes en Navarra de entre 50 y 69 años.

Tres millones para el hogar

Toda ayuda será bien venida, y el Plan Renove Hogar es una que el Gobierno pone en marcha desde el 11 de este mes hasta el 20 de noviembre. Sin duda, una excelente oportunidad para desprenderse de los electrodomésticos viejos, adquirir otros más modernos y de menor consumo, y comprar a mejor precio televisores con TDT y portátiles. Dotado este plan con tres millones de euros -sólo se concederá una subvención por persona-, además de contribuir a renovar el ‘parque doméstico’, la campaña puede dinamizar las ventas en el sector.

¿Hacia dónde va la industria?

Considera el autor que se deben desarrollar buenos negocios, crear nuevas empresas, innovar e internacionalizar y generar valor, además de financiar nuestro estado del bienestar, sin penalizar los costes de producción de las empresas y su rentabilidad

José Antonio Sarria



LA pronunciadísima reducción de la demanda ha dejado a la mayoría de la industria a medio gas. La producción industrial registra una caída histórica, y en la metalurgia y la automoción los descensos superan el 12%. La fortísima contracción de la actividad industrial en la economía española no hace más que reflejar la notable reducción de las ventas. Y esta caída de la producción explica el espectacular aumento del paro que se está produciendo. Observamos con creciente preocupación que los fundamentos de nuestra economía son débiles. Hemos crecido estos años gracias a un aumento enorme del consumo, un apalancamiento financiero elevado, un crecimiento del empleo en sectores poco intensivos en tecnología y al desarrollo de actividades ligadas a la construcción y los servicios de bajo valor. El lado oscuro de todo esto ha sido el modestísimo crecimiento de la productividad. Y ahora que las burbujas financiera y de la construcción se han pinchado, tenemos que volver a mirar a la competitividad como soporte de nuestro futuro.

Pero, ¿tiene la industria capacidad para sustituir el impulso de la construcción? El problema es que los datos son negativos. El sector está siendo tan castigado o más que los otros en esta coyuntura. Estamos ante una recesión en toda regla.

La debilidad de la demanda y

las dificultades financieras explican la reducción de la producción industrial, pero aquí no están todas las claves del problema. La industria tiene problemas de fondo que le impiden reaccionar con rapidez. Así, una rígida estructura de costes dificulta que muchas empresas desvíen su oferta a otros mercados. Una baja tradición exportadora y escasa internacionalización impide diversificar mercados y riesgos.

En ocho años, los costes de producción han subido un 32%, mientras que en Alemania lo ha hecho sólo la mitad. Además, los costes laborales han aumentado entre 1998 y 2007 un 12% más en España que en la zona del euro, y un 24% más que en Alemania.

Desde 1998, los sucesivos gobiernos han sido incapaces de promover un entorno innovador para la inversión manufacturera. En España, la producción industrial compite en desventaja por los mayores costes energéticos y logísticos. Existen unos altos costes burocráticos y una administración rígida. Tenemos un sistema fiscal farragoso y complejo. Y, por supuesto, seguimos teniendo deficiencias muy notables en el sistema educativo general y profesional que limitan la existencia de una mano de obra bien especializada y formada que se incorpore a las empresas para mejorar su productividad.

Muchas cosas deben cambiar si queremos definir unas bases más robustas para nuestro crecimiento. Hay que generar un entorno que apoye a las empresas y les ayude a competir sin desventaja en el mundo. Las empresas tienen que orientar sus estrategias a la definición de un posicionamiento diferenciado en los mercados. El sector público debe establecer una disciplina fiscal que afecte a

todos los capítulos del gasto excepto la inversión. Necesitamos un modelo energético más racional que reduzca la dependencia y estimule la disminución de costes. Hay que establecer mejoras sustanciales en el sistema educativo general y profesional y es necesario definir un entorno fiscal y jurídico atractivo para la inversión privada, que ayude a modernizar el aparato productivo y a despojarlo de los vicios del pasado. Nuestra estructura fiscal no se parece mucho a la de los países con mejores resultados económicos y de bienestar.

En suma debemos desarrollar buenos negocios, crear nuevas empresas, innovar e internacionalizarnos y generar valor, además de financiar nuestro estado del bienestar, sin penalizar los costes de producción de las empresas y su rentabilidad porque son éstas el motor de nuestro crecimiento.

Si queremos cambiar, debemos hacer reformas aunque sean costosas y exijan sacrificios. Mientras no abordemos en serio todas estas cuestiones, lo demás son fuegos de artificio. Frente a la crisis, es hora ya de hablar con claridad. Necesitaremos coraje ya que las circunstancias lo exigen. Hemos vivido otras crisis con anterioridad y las hemos superado. Hay que mantener la calma y tener confianza, porque la negatividad no permite ver con claridad las oportunidades que van a surgir. Nadie puede indicar con rotundidad cuándo cambiará la situación, pero lo que es seguro es que va a depender tanto de nuestra actitud, compromiso y esfuerzo, como del estado de la economía.

José Antonio Sarria es presidente del Centro para la Competitividad de Navarra / Institución Futuro

